



# LA BOTICA

**Décimo Aniversario**

Literatura Aldizkaria / Revista Literaria

15 zka Vitoria-Gasteiz, 2010ko uztaila / N° 15 Vitoria-Gasteiz, julio 2010

Doako alea / Ejemplar gratuito.

[www.galeon.com/la-botica](http://www.galeon.com/la-botica)

Hurrengo alea, 2010ko azaroan / Próximo número, noviembre 2010

3.500 ale / 3.500 ejemplares.





## ÍNDICE

---

<i>Portada</i> .....	Ánder Garrosa
<i>Contraportada</i> .....	Ainhoa Bonifacio Salazar
<i>Bota interna</i> .....	Sara Morante
<i>Editorial</i> .....	3
<i>Manuel Jorques Puig</i> .....	4
<i>David Vivancos</i> .....	8
<i>Marian Utrera</i> .....	12
<i>Rafael Moriel</i> .....	14
<i>Bienvenida San José</i> .....	16
<i>Victoria Jeune</i> .....	17
<i>Rosa Pérez</i> .....	22
<i>Valeria Marcón</i> .....	24
<i>Miguel Gutierrez Garitano</i> .....	28
<i>Inaxio López de Arana</i> .....	30
<i>Oskar Blanco</i> .....	32
<i>Jorge Girbau Bustos</i> .....	34
<i>José Luis Belategui Trojaola</i> .....	37
<i>Inaxio López Martínez (Sako)</i> .....	39
<i>Rafael Bueno Novoa</i> .....	40
<i>Néstor Rodríguez Espino</i> .....	41
<i>Karel García</i> .....	42
<i>Jéssica Arias Mingorance</i> .....	44
<i>Gustavo Marcelo Galiano</i> .....	45
<i>Zuriñe Cariñanos</i> .....	53
<i>David López</i> .....	55
<i>Luisa Villar</i> .....	56
<i>Álvaro G. Salido</i> .....	58
<i>Página solidaria (compra discos y libros)</i> .....	64

## EDITORIAL

---

LA ROSA

*La flor del amor sería, por excelencia, una rosa:*

*La rosa brota hermosa y vehemente, colorida, con un olor penetrante e intenso.*

*Sin embargo, la rosa es efímera y cuando marchita sólo nos quedan espinas, que son dañinas y hieren.*

*Pensando entonces, ¿no sería realmente la rosa la flor del desamor? A fin de cuentas, sus espinas perduran.*

*«La Botica», revista literaria, son:  
Dirección, redacción, composición, maquetación, distribución  
y página web:  
Jorge Girbau Bustos, Rafael Moriel.*

Monográfico interior: *«Décimo aniversario, revista literaria La Botica».*

**Depósito legal: VI-38-02 • Tirada: 3.500 ejemplares.**

Enviad vuestras colaboraciones en texto y disquette al **apartado de correos 511 de Vitoria-Gasteiz**, o bien, por correo electrónico. Números atrasados, descargar de la web.

*«La Botica» no se hace responsable de los contenidos que los autores tratan en sus textos.*

**e-mail: estoyenlabotica@yahoo.es**

**página web: www.galeon.com/la-botica**

«La Botica», revista literaria, Vitoria-Gasteiz, julio 2010

***Si decides deshacerte de tu ejemplar de «La Botica», utiliza los contenedores de reciclado para el papel. El mundo entero lo agradecerá.***

*Quienes estén interesados en participar en recitales literarios y otras actividades organizadas por «La Botica», que nos lo hagan saber; vía carta, vía e-mail.*

## ZAPATOS

---

MANUEL JORQUES PUIG

**Y**o nunca he hablado con usted, señor, y poco sé, por tanto, acerca de quién es y de lo que hace aquí. Sí alcanzo a conocer que vino de muy lejos. Debió caminar por andenes interminables, por estaciones de paso, por carreteras perdidas, para llegar hasta esta ciudad. Lo puedo asegurar por aquellos zapatos gastados que calzaba el día que apareció, exhausto, y se derrumbó sobre el sillón llevando consigo una maleta desvencijada. Cuántas magulladuras aprecié en sus zapatos, cuánto dolor y angustia, cuánta prisa por subir a un autobús, por bajar de un tren.

Me llevó un buen rato que sus mocasines recobraran el resuello. Primero tuve que despojarlos de la tierra, de la ceniza, del asfalto al que se agarraban como posesos. Después fui restañando sus heridas aplicándoles crema y con el cepillo los fui reanimando lenta y laboriosamente. Le hice un trabajo de primera. Creí reconocer una felicitación en esa lengua extraña que usted habla. Después se fue hacia el hotel de la esquina mirándose andar, como si estuviera estrenando zapatos.

Observé que los siguientes días apenas se dejó ver. Sólo dio unos breves paseos por esta plaza y exploró tímidamente las calles adyacentes. La mayor parte del tiempo solía quedarse en su habitación. Pensé que era lo mejor que podía hacer, porque seguramente a usted le hacía tanta falta un buen descanso como a sus zapatos.

A la semana sus excursiones se hicieron más frecuentes y más prolongadas, aunque nunca se salía de la pequeña área conformada por el hotel, la plaza y la iglesia, justo el centro histórico de la ciudad. Adiviné que no tenía a nadie que ver aquí, ni nada relevante que hacer, ni interés ninguno en hacer turismo o en ir de compras. Sus costumbres rutinarias, repetitivas, me gustaban porque pienso que en el caso de usted -llegar de pronto a una ciudad des-

conocida sin ningún plan preconcebido ni cosa alguna que hacer- yo haría lo mismo. Pasear y pasear, mirar a la gente, matar el tiempo entre comida y comida.

Cuando volvió por este rincón donde tengo mi puesto de limpiabotas, no fue necesario que me esmerara tanto. Sus zapatos seguían teniendo buen aspecto. Pero sí que es verdad que al abrillantarlos y palpar sus costuras, sus surcos y recovecos, sus remates, se me vino a la cabeza un dibujo hecho de líneas retorcidas, agarrotadas, y pensé que sus zapatos se estaban empezando a asfiar de la vida que llevaban, siempre el mismo recorrido por la plaza, siempre el mismo viaje de vuelta al hotel. A un hombre se le conoce por sus zapatos. Los de usted llevan el éxodo grabado a fuego en la piel.

Alguna vez quise preguntarle de dónde viene, a dónde va. Pero no lo hice, ni lo haré ahora. Aquí sentado se ve la vida en primera fila y, por experiencia, sé que es mejor no tocar ciertos temas con gente como usted. Yo lo creía de paso. Cada vez que venía a que le limpiara sus zapatos me decía que sería la última, que al día siguiente no volvería a verlo por aquí. Que se habría marchado ya hacia el lugar al que se dirige.

Por eso, el día que apareció con esos botines que ahora lleva puestos, me sorprendí. Unos botines nada baratos, señor, de color marrón chocolate, con cordonera, refuerzos en el talón, suela gruesa y estriada, puntera redonda y adornos de metal envejecido. Un calzado muy bonito que no tuve reparo en alabar y que seguramente compró en la zapatería más grande de la ciudad, la que está a unos pocos metros de su hotel. Reconozco que le quedaban bien. Le daban un aspecto más juvenil, más mundano y menos hosco y huido que los otros zapatos.

Y entonces usted cambió. Comenzó a hacer vida aquí. Se hizo asiduo de la taberna que está junto a la iglesia. Tal vez demasiado asiduo, por lo que cuentan. Extendió sus paseos a otras partes de la ciudad, recorrió mercados, se dejó ver en verbenas. Algunas noches me parece haber oído sus pasos tambaleantes bajo los soportales seguidos muy de cerca por otros, que taconeaban. El

sonido de sus botines es inconfundible por esa pereza que despliegan en cada zancada. La misma que muestra usted últimamente. Está relajado, come tarde, se acuesta de madrugada, pasea de aquí para allá con un sosiego y una despreocupación infinitas. Supongo que está en su derecho. Hay algo en usted que me dice que ha sufrido mucho en esta vida.

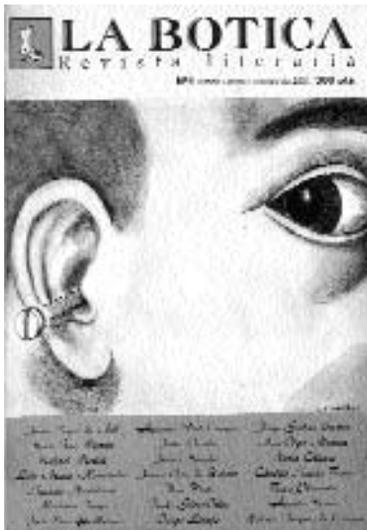
Y lo cierto es que poco a poco ha conseguido hacerse un hueco en nuestra vida cotidiana. La gente ya le saluda y usted corresponde con esa exquisita amabilidad que lo caracteriza. Se habla de sus buenos modales con admiración. Tiene usted clase, señor, y eso es algo que gusta en el vecindario. Le diré que también da usted pábulo a algunas murmuraciones, incluso a unas pocas maledicencias. No iba a ser menos que los demás.

Pero aunque esté echando raíces aquí, no sé si voluntaria o involuntariamente, yo no me olvido de cómo vino usted, ni de sus primeros zapatos, que tanto trabajo me dieron primero y tanta lástima después, cuando los veía crujir a cada paso como quejándose de la vida aburrida que les daba. En ellos se podía ver que es usted de otra pasta, que en su billete pone sólo ida, que no es de ninguna parte, ni siquiera de esta ciudad que sus botines recorren con parsimonia y gusto.

Por eso debo decirle que esta misma mañana, bastante temprano, he tenido ante mí un par de zapatos blancos, puntiagudos, de adornos barrocos. Jamás los había visto. Traían también polvo de otros caminos, huellas de lluvia y de nevada, y esa prisa nerviosa que llevaban los suyos amarrada a las costuras aquel primer día. He alzado los ojos hasta el pantalón de su dueño y se me ha relevado un corte impecable, a juego con la americana, de calidad perfecta. Sus ademanes eran elegantes y atentos. Su perfil agudo, de facciones duras y gruesas, me recordó al suyo. Preguntó por un hotel. Lo envié al otro lado de la ciudad.

Entienda entonces que hoy no deba aceptarle como cliente, señor. Le recomiendo que se vaya ahora mismo al hotel, que suba a su habitación, que haga rápidamente el equipaje y que se calce aquel primer par de zapatos. Espero, por el amor de Dios, que los

haya conservado y que pueda desechar de una vez estos botines que no tienen ni la fuerza ni el carácter suficientes para emprender viaje y volver a rebañar caminos, a cruzar vestíbulos sin sol, a pasar la noche al raso siempre alertas, siempre un paso más allá del que están dando.



*Portadas de los dos primeros números de La Botica, a cargo de los artistas Simónides y AFC Mintxo. Febrero y julio de 2001.*



## FIESTA INFANTIL DE ALTOS VUELOS

---

DAVID VIVANCOS

**N**o ha tenido un buen día. Está cansado y de mal humor y

se ha visto obligado a trabajar en domingo en una fiesta infantil cuando tendría que estar en casa de su novia intentando arreglar una relación que parecía abocada al fracaso. O visitando a su padre, sumido en una depresión tras la traumática muerte de su perro Moebius, atropellado por un coche hacía más de un mes. El payaso pretende relajarse tras la actuación y aprovecha que los niños se han arremolinado alrededor de la larga mesa en el otro extremo del jardín para fumar un pitillo sentado a la sombra del pino solitario, junto a la cerca. La madre del joven anfitrión corta y reparte los pedazos de tarta de chocolate entre los chiquillos que ya han tomado asiento delante de sus platos de plástico mientras el padre y la hermana mayor del homenajeado sirven refrescos de naranja y cola. El payaso apoya la espalda en el tronco. Disfruta de la primera calada y deja caer la mano que sostiene el cigarrillo sobre la rodilla. Apenas un instante de descanso: dos de los niños le han seguido hasta allí y le observan divertidos. Los reconoce. El de los pantalones cortos y camisa azul abotonada hasta el cuello estuvo dándole patadas en las espinillas durante el espectáculo malabar de los cucharones en tanto que el de los dientes cariados y las orejas despegadas intentó sabotear con cierto éxito su imitación del cerdo revolcándose en el fango, uno de sus números más celebrados. El más alto, el de las orejas, le da un codazo a su amigo y le dice algo al oído. Sonríen. El payaso apaga el pitillo recién encendido en la suela del zapatón izquierdo y lo guarda en el bolsillo del chaleco de topitos, de donde saca unos guantes blancos y la nariz de goma que vuelve a colocarse con evidente hastío. Toma la chistera que había dejado a su derecha y la ajusta sobre la peluca rizada antes de levantarse y sacudirse las briznas de césped del pantalón. Les guiña el ojo. El más pequeño de

los dos le responde del mismo modo. De repente, el payaso extiende los brazos en cruz, como un gimnasta a punto de realizar su ejercicio en una competición importante. ¿Queréich que och encheñe una cocha muy divertida?, les pregunta abusando de la che, como la mayor parte de los clowns, y con una voz nasal de constipado morrocotudo también muy propia de los de su gremio. Los niños responden afirmativamente con enérgicos cabezazos de asentimiento. ¿Queréich aprender a volar?, inquiera el payaso a la vez que comienza a mover sus brazos arriba y abajo, muy rectos, como un autómatas. Los pequeños espectadores en principio ríen pero cuando se dan cuenta de que los pies del señor de la chistera se levantan unos centímetros del suelo no pueden evitar quedarse con la boca abierta. ¡Vamoch, amiguitoch, chi ech muy chenchillo!, les anima el payaso volador, ¡moved vuechtroch brachitoch, movedloch como hago yo! Los niños están tan sorprendidos que no reaccionan en un primer momento. ¡Vamoch!, ¿qué och pacha? Cuestiona el valor de los críos con una risotada burlona, incluso un punto cruel. Herido en su amor propio, comienza el pequeño de los pantalones cortos a batir sus alas imaginarias y se eleva un palmo. Y luego dos palmos. Le imita su amigo, todavía con la boca entreabierta. Vuela también. Sus miradas, iluminadas por la ilusión de vivir una experiencia de tal calibre, se encuentran en el aire. ¡Parecen dos gorrioncillos! Gritan el notición a sus amiguitos a voz en cuello pero éstos se encuentran demasiado lejos y no pueden oírles. ¡Ech muy importante que no dejéich de mover los brachoch!, les advierte, ¡chi lo hichiecheich, caerfaich! Los pequeños agitan sus brazos con mayor rapidez, a una velocidad endiablada, están excitados, ríen, ríen, no paran de reír. Ganan altura. Vuelan incluso por encima del payaso, que mantiene el ritmo pausado del principio y no les pierde de vista para poder seguir aconsejándoles. Ahora los niños quieren compartir el uno con el otro el sentimiento de felicidad que les invade pero les resulta imposible dominar las carcajadas y expresar con palabras el gozo absoluto que experimentan durante su primer vuelo. El mantel a cuadros blancos y rojos que cubre la mesa dispuesta en forma de ele mayúscula, junto a la casa, sus amigos y compañeros de la escuela,

se ven cada vez más pequeños desde el aire. ¡Bravo, bravísimo, cheguid achí!, les alienta, ¡cheguid moviendo loch brachoch, mach rápido, mach rápido! Los chicos se elevan verticalmente cada vez más deprisa, le preguntan al payaso si lo hacen bien. Lo estáich haciendo de puta madre, masculla ya para sí el animador de la fiesta de cumpleaños una vez alcanza una rama que parece lo suficientemente resistente y consigue sentarse en ella. Lanza la nariz lo más lejos que puede y recupera el cigarrillo que poco antes había intentado disfrutar a la sombra de aquel árbol. Lo enciende. Lo paladea. Disfruta de su descanso y se nota. Lo estáich haciendo de puta madre, insiste más alto. Sin embargo, los niños ya no le escuchan. Apenas son dos puntitos cada vez más insignificantes que se pierden en el cielo. También a él le resulta complicado distinguir sus gritos de terror. Lo estáich haciendo de puta madre, repite una vez más.



*Portada y contraportada del número tres de La Botica, a cargo de los artistas Iván y Fernando Arróniz, febrero 2002.*

## **La Bondad Humana**

U tópico convencido, entregado y ferviente defensor de la bondad innata de las personas y de que la cada vez más deshumanizada sociedad todavía tenía remedio, Don Prudencio Osorio Cifuentes se sentó al fin ante su escritorio resuelto a poner en práctica el plan que durante tanto tiempo había estado madurando. Escribió en sendos sobres con pulcra letra redondilla (su exquisita caligrafía había despertado admiración y envidia a partes iguales entre sus compañeros de la escuela, primero, y entre los colegas del bufete, después) los nombres y las direcciones de una señora y de un caballero que previamente había extraído al azar de la guía telefónica y los cerró después de introducir en cada uno de ellos un beso. En días venideros escogería a otras dos personas, luego a otras dos, después a cinco y más tarde a diez, quién sabe si a quince. Sus besos, junto a los de aquellos ciudadanos anónimos que compartían su fe en la bondad humana y su confianza en la supervivencia de la espiritualidad y de valores tan elevados como la fraternidad, ciudadanos que sin duda imitarían su ejemplo, se extenderían por toda la comarca y, en un breve plazo de tiempo, por todo el país.

Cinco días después encontró en el buzón la respuesta de los dos primeros desconocidos. Achacó la respiración dificultosa y las gotas de sudor que perlaban su frente a la excitación o a los nervios aunque ambas cosas bien podrían deberse a que acababa de subir los escalones de casa de dos en dos, algo a lo que no estaba en absoluto acostumbrado. Presa de una gran agitación, Don Prudencio Osorio Cifuentes fue en busca del abrecartas para rasgar cuanto antes aquellos sobres, que se revolvían inquietos en uno de los bolsillos de su chaqueta. El de la dama contenía una sonora bofetada que le restalló en la mejilla, por atrevido, y el del caballero un violento puñetazo, por depravado. Don Prudencio Osorio Cifuentes se llevó el pañuelo a la nariz para intentar frenar la hemorragia.

## PARAÍSO ENCONTRADO (al Baztan)

---

MARIAN UTRERA

**S**i alguna voz me dijera:

¡Quédate!,  
me quedaría.  
Si un susurro  
me hiciera cerrar los ojos,  
porque mi dicha  
no pudiera ser mayor,  
me quedaría.

**Me** quedaría en estos verdes  
y ocres,  
me quedaría en este cielo azul  
y en sus nubes grises  
y acuosas.

**Me** quedaría colgada  
entre estos montes;  
me hundiría  
en sus ríos cimbreantes  
de luz y de vida  
de sueños y cantos.

**Me** quedaría prendida  
de la frescura del aire,  
de las esquilas,  
de los ojos tranquilos  
de los animales.

*Me quedaría en las hojas,  
que alfombran mi paso,  
carentes de culpa  
que impida el descanso.*

*Me quedaría en tus ojos  
azules o pardos  
o grises  
que me hablaran de cielos  
y prados.*

*Me quedaría si alguien  
cerrara mis párpados  
con un canto de sirena  
y cesara mi llanto.  
Y en una caricia,*

*«¡Quédate!» sería  
mi paraíso encontrado.*



*Portada y contraportada del número cuatro de  
La Botica, a cargo de los artistas Juan López de Ael y César San Millán, julio 2002.*

## CÓMO ESCRIBIR UN BUEN RELATO

---

RAFAEL MORIEL

**D**é un par de saltitos. Sugerentes y provocativos.

Las primeras líneas son esenciales. Sensación, atramiento. Introducción y desenlace, escuetos, deben captar una total atención. El nudo es trabajo, puro y duro. El principio buena mano y el colofón brillante. Se trata de lograr desencadenar pensamientos acerca de cómo ocurren las cosas. Sobre todo en el tramo final.

El libro es un ring de boxeo. Cabecee usted, brinque. Su juego de piernas demostrará una buena forma. Nudo establecido. Golpee el rostro de su adversario, reservando fuerzas para más adelante; atice una y otra vez. Sin prisa pero sin pausa, como suele decirse.

Derecha, izquierda, de nuevo derecha e izquierda. Él le responde. Tómese como un preámbulo, un calentamiento, algo así como un cortejo. Regodéese. Es conveniente tutearse, incrementa la tensión final.

Usted juega con ventaja, está claro; su adversario puede o no saberlo. Déjese un poco, consienta el debido espacio a su lector.

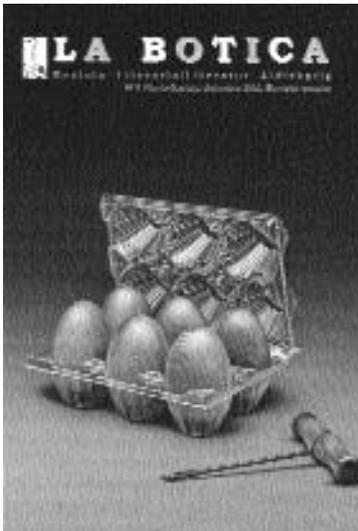
La trama viene sucediéndose, poco a poco. Transcurre, muevan las líneas, se suceden las páginas.

El final está próximo, ambos lo perciben. Usted, porque es quien lo escribió; su lector, porque se percata de que acaba de pasar la última página.

Otro par de saltitos. Se hacen necesarios. Ahora, empújelo contra las cuerdas. Viste usted calzón y guantes, calza botas y una espada de mosquetero le cuelga de la cintura. Él todavía no se ha dado cuenta, pero usted se ha desprendido en un santiamén de los guantes y desenvainando rápido su espada, la hunde en su tórax hasta la misma empuñadura, acercando el rostro al de su oponente. Sonriendo con picardía, estimule el movimiento de su acero, de

arriba para abajo y de abajo para arriba, hasta que su lector se desplome derrotado, con aquello clavado, todavía sorprendido por el vertiginoso desarrollo de los acontecimientos, momento en el que usted suelta el estoque.

Y ya está, así es más o menos como se escribe un buen relato.



*La portada y contraportada del número cinco de La Botica corrieron a cargo de Javier Hernández Landazábal e Itziar Baigorri, en diciembre de 2002. Durante el año de 2002 La Botica editó tres números, resultando así su año más prolífico.*

## VOLVER A SENTIR

---

BIENVENIDA SAN JOSÉ

**D**ejar volar sobre mí,  
otra vez,  
esas mariposas de alas coloridas  
llenando de cuadros abstractos  
todo mi horizonte.

**Romper el césped**  
con mis pisadas  
recorriendo una y otra vez  
el camino hacia tu casa.

**Cerrar los ojos**  
y arrastrarme a ti  
con el olor de tu cuerpo  
dispersándose en el aire.

**Rasgar con mis uñas**  
los pliegues de tu espalda  
y bailar al son de tus caderas  
enredada entre las sábanas.

**Buscar sedienta tus labios**  
para colmarme con tus besos  
y dejarte calmar tu hambre  
con mordiscos en mi cuello...

**A.D.C.**

---

**VICTORIA JEUNE**

**V**en y siéntate a mi lado.

*Necesito que me escuches  
atentamente.  
Hay algo que tengo  
que decirte.*

*Te quise y te quiero como a nadie.  
Aunque me hayas hecho  
llorar a mares.  
Aunque ya no me quieras  
y no estés conmigo.*

*Acércate aún más.  
Debo pedirte una cosa.  
Debo pedirte  
que dejes el miedo a un lado;  
que vivas tu vida  
corriendo riesgos,  
aprendiendo a equivocarte  
y aprendiendo  
de los errores.*

*Quiero que me oigas bien  
cuando digo  
que eres una persona maravillosa,  
que te das por completo  
cuando quieres a alguien.*

*Y ahora quiero que me prometas*

*que jamás dejarás  
que la inseguridad,  
el orgullo,  
o el rencor  
te hagan perder a las personas  
que realmente importan;  
y no hablo de aquellas  
que van y que vienen,  
las de un café,  
una charla banal,  
o unas copas en un bar.*

*Júrame  
que jamás volverás a ser  
un pusilánime,  
y afrontarás con valor  
cada adversidad,  
sin escudarte en antecedentes  
para repetir los mismos fallos  
una y otra vez.*

*Dime que lo intentarás  
y que aprenderás a ser feliz.*

*Y ahora sí,  
puedes irte.*

*Llévate mi amor contigo  
y que te acompañe en el camino.*

*Yo permaneceré  
en esta hermosa colina,  
abrazada únicamente  
a la parte dulce  
de tu recuerdo.*

**Contigo, Pero Sin Ti.**

**A** veces veo luz en tu ventana.

O en la cocina de tu casa.

**Me pregunto si estarás cocinando,  
o si simplemente estarás de paso  
de camino hacia tus clases de francés  
o hacia cualquiera de los lugares  
que frecuentas estos días.**

**Tal vez simplemente estés tumbada  
sobre tu sofá, bajo las mantas.  
Acomodada  
en el blando sofá de piel  
que tu madre compró un día,  
y dices odiar,  
pero al que siempre acabas volviendo  
a descansar.  
Me pregunto  
si ya tendrás con quién abrazarte  
sobre ese sofá,  
aunque prefiero no saberlo.**

**A veces paso por la Escuela de Idiomas,  
y por la hora, sé si estarás en clase o no,  
eso si no te has cambiado de horario,  
o si sencillamente ya no vas a clase.**

**He pensado quedarme un día esperando  
frente a la puerta hasta las 9:30,  
para ver si sales entre los alumnos,**

*pero al final no he sido capaz,  
no he tenido valor ni para eso.*

*Y me pregunto a qué dedicarás las horas,  
si seguirás soñando con levar anclas,  
presentándote a becas,  
y haciendo dibujitos mientras hablas  
por teléfono.  
Si tu pelo habrá crecido por fin,  
y por tanto ya te verás guapa,  
si seguirás teniendo los pies fríos al dormir,  
o si te seguirán gustando tanto las nubes  
como cuando te conocí.*

*A veces paso por sitios  
en los que solíamos pasar el rato.  
El momento de entrar a un bar,  
se vuelve un instante tenso,  
temo encontrarte,  
pero a la vez alargo el cuello  
para ver si estás allí.  
Nunca estás.*

*¿Y qué importa  
si «el tiempo lo cura todo»,  
si «no hay mal que por bien no venga»,  
si «ojos que no ven, corazón que no siente»?  
Yo te veo por todos lados.  
Te recuerdo en cada calle.  
Te siento en cada momento.  
Y me sé de memoria tu sabor,  
y tu cuerpo.*

*Sé que nos quedaba mucho  
por conocer juntos,*

*y que eras lo más grande de mi vida.  
Y sin embargo,  
aquí estamos,  
tu allí,  
y yo aquí, bajo tu ventana,  
frente a tu escuela,  
en nuestro bar favorito,  
contigo  
pero sin tí.*



Portada y contraportada del número seis de La Botica, a cargo de Álvarez Rabo y Edurne Herrán, mayo 2003.



## EL ÚLTIMO AMANECER

---

**ROSA PÉREZ**

*A mi padre*

**A**quella fría mañana de febrero,  
te levantaste aunque era temprano.  
Tu costumbre de ir al trabajo,  
te enseñó a dormir poco.

*Desde mi cama te escuchaba en el patio,  
cuando entraste al cuarto de baño.  
No entendía porque madrugabas tanto.  
sin tener que ir a ningún lado.*

**Quizás dentro de ti algo,  
te decía que vivieras el momento.  
El día para ti no terminó,  
ese amanecer fue el último.**

## Fotografía

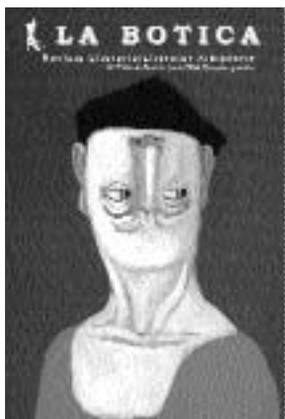
**E**res el reflejo de mi alma,  
la luz de mis entrañas.

**El otro ojo de mi cara.  
La imagen de él y de ella,  
que en el papel se graba.**

**Tu luz me acompaña,  
desde la noche a la mañana.**

**El destello de tu mirada,  
a partir de tu foto fue creada.**

**Capa a capa interminables formas,  
de ver tu fotografía,  
que siempre será inmortal.**



Portada y contraportada del séptimo número de *La Botica*, a cargo de Gustavo Adolfo Almarcha y Gorka Aguado. Junio de 2004.

## 20 DÍAS

---

VALERIA MARCÓN

**J**ean Baptise de Savignon se puso en pie para escuchar la sentencia dictada por el Tribunal Revolucionario. Se ajustó la casa roja y alisó los puños de encaje blancos de su camisa de manera digna. Alzó el mentón con la altivez propia de su clase y sostuvo la mirada fija en sus jueces.

—Ciudadano Jean Baptise de Savignon. En nombre del pueblo, el Comité Revolucionario le condena a morir en la guillotina en un plazo de veinte días. Mientras tanto, permanecerá recluido en una celda en La Bastilla.

De Savignon fue conducido a su prisión dentro de una carreta de madera, expuesto a los insultos del populacho que se agolpaba en el camino, para contemplar a los condenados. El hombre enterró la cara entre sus manos, sin poder evitar el temblor que se apoderaba de su agotado cuerpo. «Estoy solo. Nadie vendrá en mi ayuda». Los gritos aumentaban al igual que los latidos de su corazón.

Finalmente, la muchedumbre se perdió de vista y la carreta se detuvo ante La Bastilla. Aquella imponente fortaleza intimidaba a cualquiera que la mirara: representaba el símbolo del terror que ejercían Robespierre y sus «jacobinos». El ambiente opresivo era irrespirable. Lo encerraron en una pequeña celda y, en cuanto le dejaron solo, se arrodilló en el frío suelo de piedra.

—Señor, me pongo en tus manos... sólo que no estoy preparado para morir de una forma tan horrible.

—Nadie lo está —respondió una voz al otro lado de la pared.

Jean Baptise se levantó de un salto y pegó el oído a la pared para escuchar mejor.

—¿Quién sois?

—Donatien Alphonse François de Sade. ¿Y vos?

—Alguien que ha caído en desgracia. Me quitaron mis título y todo lo que poseía.

—Nosotros somos más que todo aquello que adorna nuestra carne. ¿Qué importancia tienen los títulos cuando defecamos igual que los animales? —soltó una risa áspera.

—Y morimos como los cerdos —añadió Jean Baptise, con sorna.

A partir de aquella primera conversación, continuaron otras muchas a través de la pared.

Los días se confundían con las noches en la penumbra de la celda. Pero Jean Baptise encontró en Sade a un aliado espiritual. Durante una de sus charlas, el Divino Marqués le instó a que escribiera algo digno de recordar. A Jean Baptise le pareció buena idea. Su único temor era no terminar a tiempo antes de la ejecución. Aún así, comenzó a escribir. Los celadores le dejaban tinta, pluma y papel, pues consideraban aquello como la última voluntad de un condenado.

Apenas se asomaba al ventanuco que daba a la Plaza. Le angustiaba ver el instrumento que le ejecutaría. Detestaba escuchar el redoblar de los tambores y el sonido de la cuchilla que descendía. El griterío era insoportable. A veces pensaba que enloquecería. Pero la escritura le ayudaba a concentrar su atención y canalizar su miedo. Cada vez que terminaba algún buen pasaje, acudía a Sade para narrárselo y éste le corregía si era el caso. Entonces, ocurrió algo muy extraño. Jean Baptise se percató, al mirar las marcas que había dibujado en la pared el primer día de encierro, de que los veinte días habían culminado. Nadie fue a buscarle. Algo estaba sucediendo tras los muros de La Bastilla. Se asomó a través del ventanuco y comprendió de inmediato: Robespierre y los suyos habían caído bajo el golpe de la guillotina.

—¡Monsieur Donatien! —gritó, pegado a la pared—. ¿Lo habéis visto? ¿Lo sabéis?

—Sí. Ha terminado una época de terror. ¿Cuál será la siguiente?

—¡Seremos libres! ¿No lo comprendéis?

—¿Libres? Tal vez fuera de estos muros. Pero nunca seremos enteramente libres. Seguiremos siendo unos condenados hasta que la muerte venga a reclamarnos.

Se escucharon pasos y voces alteradas. La palabra «libertad» era pronunciada por muchas bocas. El sonido de llaves y rejas que se abrían se confundían con llantos y gritos de alegría.

—¡Donatien! Reuníos conmigo en cuanto seamos liberados. Salgamos juntos de aquí. Me gustaría conoceros en persona...

En aquel momento, alguien abrió su puerta y lo sacaron a rastras, en medio de vítores de algarabía. Afuera reinaba el caos. Jean Baptise trató de escuchar algún indicio que le indicara el paradero de Sade, pero el bullicio se lo impidió. No tenía idea de cómo era la apariencia física del Marqués. Se dejó llevar por la marea humana, hasta que salieron al exterior de La Bastilla.

Tiempo después, Jean Baptise se instaló en una modesta casita en la campiña francesa. Se casó y formó una familia con tres hijos. Sus manuscritos, encontrados por alguna alma caritativa en la celda abandonada, fueron publicados bajo el curioso título de: «Disertaciones Filosóficas y Eróticas de un Condenado a Muerte en Veinte Días». De autor desconocido, atribuido primero a Sade y, posteriormente, adjudicado a su verdadero dueño: Jean Baptise De Savignon.



*Portada y contraportada del octavo número de La Botica, a cargo de los artistas Ángela Silva y Anabel Quincoces, mayo de 2006.*

*La Botica estuvo durante dos años sin publicar, debido a problemas y trabas ajenos a sus impulsores.*

## **Who Am I? O Una Paranoia Mental**

**A**quella noche quise salir de mi entumecimiento y recorrer las calles. Hacía frío. Llevaba conmigo una petaca con algo de licor para calentarme. Vi una luz bajo un puente y me acerqué. Allí estaba Bogart, danzando con lobos alrededor del fuego. Me froté los ojos. ¿En qué película me había metido? Comenzó a llover. «¡Maldición! Y yo sin un paraguas». Salí de nuevo hacia la calle. El chaparrón aumentaba. Genne Kelly comenzó a cantar I'm singing in the rain... y a bailar claqué bajo la lluvia.

Corrí para cobijarme y entré en un bar atestado de humo y penumbras. Sonó un piano y Ray Charles sorprendió a todos con una canción. La trompeta de Louis Armstrong resonó vibrante en mis oídos. Rithim and blues combinado con alcohol y un poco de tabaco para alejar la soledad. Un lobo acechaba a Caperucita Roja desde las sombras: ella sonreía, consciente de su sexualidad traviesa y curiosa. James Dean jugaba a las cartas con Marlon Brando, hacía trampa como siempre, de manera rebelde y sin causa. Little Richard subió al escenario y nos ofreció Tutti Frutti a raudales, pero Elvis no quería otra cosa que cantar un rock a los chicos de la prisión. James Brown pretendía explicar mientras tomaba vodka que This is a man world, pero Marilyn Monroe argumentaba que Ellos Las Prefieren Rubias. Me apoyé en la barra del bar, confuso y mareado. Dorothy se acercó y me dijo que lo único que tenía que hacer era seguir el camino de ladrillos amarillos y así regresaría a casa.

Salí de allí a todo correr. Pero me di cuenta que no podía regresar a casa. Estaba en el interior de alguna mente, como aquel tipo, Neo, al que tuvieron que desconectarlo de la Matrix para que pudiera ser persona. Mi problema era que yo no tenía siquiera forma, porque estaba hecho de palabras: una imagen en un papel... Eché un trago de mi petaca y caminé lentamente de párrafo en párrafo, de línea en línea, hasta hallar aquella que correspondía a la mía. «Estoy de vuelta».

**OTRA VEZ...**

---

**MIGUEL GUTIERREZ GARITANO**

**O**tra vez.

*Otra vez somos tramperos enjutos  
en una cabaña del Klondike.*

*La ley no existe.*

*No es más que el réquiem  
de un silencio de ignorancias.*

*Y el lobo, displicente aullador totalitario  
reina afuera.*

**Otra vez.**

*Otra vez navegamos desabridos.  
Piratas, devotos del mar de madres muertas  
inabarcable, yermo  
entre sargazos y realities.*

*Y la armada global, la de la moda  
la de la fácil y segura adhesión  
nos sigue el rastro.*

**Otra vez.**

*Otra vez soñamos entelequias.  
Negros del best-seller.  
Prensa del corazón sin corazón.  
Eterno remake de nuestra propia derrota.  
Somos librereros, cuartillas humanas  
avaros de la vida  
en un biotopo de ignorante muerte.*

*Otra vez.*

*Otra vez escalamos la montaña sumergida.  
Abocados a perecer sarnosos  
en el afilado abismo de la autodestrucción.  
Nadie se acuerda de la cordada  
ilustrada, de los febriles y ebrios  
hermanos de la libertad.  
Un polvo de vorágine devora nuestra senda.*

*Otra vez.*

*Otra vez me pregunto:  
¿Somos escritores?  
¿Somos poetas, racionalistas acaso?  
¿Humanistas?  
Pero hoy no somos eso.  
Hoy somos otra vez ratas,  
chinchas, sarna en las uñas  
nubes de borrasca en el vacío.  
Porque hoy otra vez estamos encerrados  
en nuestra cabaña del Klondike.  
Y mientras temblamos enjutos  
los lobos aúllan afuera.  
Otra vez.*

## IRUZURRAK NOIZNAHI ARABAN

---

INAXIO LOPEZ DE ARANA

**1** 990ean, Serafin Ruiz Historiako ikasle eta antropologoak

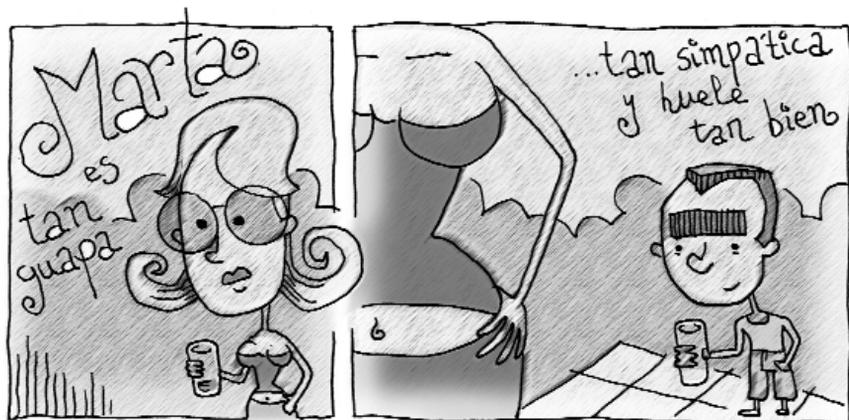
Gorbeia mendiaren hegoaldeko isurian aurkitu zuen garai hartan «Historiaurreko kapera sixtinotzat» jo izan zena. Zubialdeko kobazulo-lorategi labar-pinturez ari naiz noski. Arabako Foru Aldundiak 12,5 milioi pezeta ordaindu zizkion Serafin Ruizi, aurkikuntzen jabetza eskuratzegatik. Baina berehalaxe zabaldu zen dena iruzurra besterik ez zela izan, margoetan, besteak beste, espartzu zati batzuk topatu zituztelako. Margoak faltsuak ziren, dudarik gabe, baina ez nolanahi-koak, «faltsifikazioak bikainak» baitziren, atzerriko zenbait adituren iritziz. Gerora, auzi luze baten ondoren, Serafin Ruizek itzuli behar izan zizkion xoxak Aldundiari. Gaitz erdi.

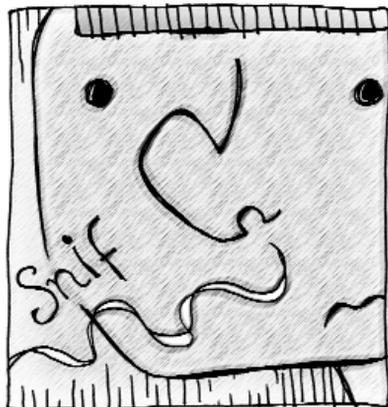
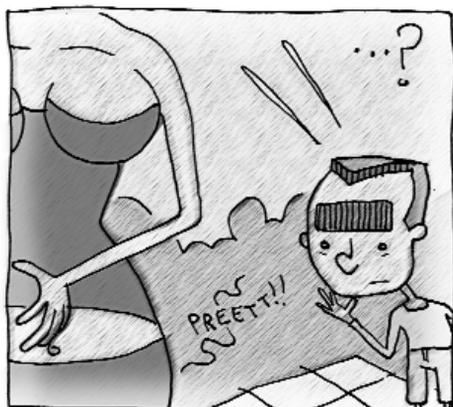
2004tik 2007ra bitartean Dimitry Piterman enpresaburu ukrainarra Alaves futbol taldeko lehendakaria izan zen. Hasiera-hasieratik erakutsi zuen neurrigabeko diru-gosea zuela, Interviu aldizkarirako egin zizkioten argazkiak lekuko. Gainera, haren gestio negargarriaren ondorioz, 23 milioi euroko zorra utzi zuen, Alaves saltzea lortu zuenean. Futbol-taldea desagertzeko zorian egon zen urtebetez, eta oraindik ere ez du burua altxatu. Arabar guztiok argi dugu nor den zulo ekonomiko horren erantzule nagusia: Dimitry Piterman bera. Pajaro hori harrapatzea zailagoa izango da ordea.

Urteak dira Eliseo Gil Iruña-Veleiako indusketako zuzendari ohia ezagutzen dudala. Garai batean, elkarrekin egiten genuen spinning-a Gasteizko gimnasio batean harik eta spinning-gelako izerdi-putzu batean laprast egin eta besoa puskatu zuen arte. Egun batzuk geroago, igeltsu eta guzti azaldu zen gimnasia; beti bezain irribarretsu, beti bezain jator. Iaz zabaldu zen Iruña-Veleiako euskarazko idatziak gezurrezkoak zirela. Ondorioz, Eliseori eta bere taldeari

indusketa ustiatzeko esleipena kendu zieten; bazirudien horrela hankak eta bi besoak puskatu nahi zizkiotela, eta indusketan lan eginez bota zuen izerdiari iseka egin, baina jokabide hori logikoa da guztiz: ezer baino lehen buruak moztu behar izaten dira beti. Dena den, ni ziur nago Eliseo errugabea dela, zenbait adituk aurkikuntzak faltsuak direla dioten arren. Diru-kontuei helduz, indusketa Euskotrenek finantzatzen zuen, urtean 360.000 euro emanaz. Ez dakit nola egingo duten kontratuaren likidazioa, baina ni Eliseo banintz, datozen urteetan ez nuke deskonturik esperoko tren-bidaietan.

Antza denez, «Er Dioniren» jarraitzaile asko ditugu Araban. Eta ni arabar peto-pettoa naizenez, ezin salbuespena izan. Esaterako, nik ere txikitan ez nuen sekula boligraforik edo borrago-marik erosten. Galerías Preciadosera joan eta saltzaile pinpirina pixka bat deskuidatuz gero, atzaparra botatzen nion eskolan erabilgarri izan lekidakeen edozeri. Harik eta lagun bat, hanka artean litro beteko fruko botila bat gordea zuelakoan, gela batera eraman eta arropa guztiz erantzarazi arte. Miaketa sakonki egin nahi zioten, antza. Lagunak ez zeraman ez botilarik, ez ezer; ez zuen ezer lapurtu; berezkoa zuen, nonbait, txilibitu puska hura. Bere gizontasunaren nolabaiteko gorespen hari egotzi nion laguna batere atsekabetu ez izana: ezin hobeto eraman zituen gezurrezko akusazioa eta miaketa umiliagarria. Lagunari gertatutakoa gogoan dudala, harrezkero beti-beti pasatzen naiz takilatik, gogo txarrez bada ere. Frukua erosteko ere bai.





**ROMANOS CON ESCUDOS (febrero 2010)**

---

**JORGE GIRBAU BUSTOS**

*A mi amigo Miguel*

**V**eo a romanos con escudos de revancha

*blandiendo al sol su prepotencia  
por ser el poeta más laureado,*

*los ojos no me pueden mentir  
y espero a Escipión para que secuestre la palabra,  
para que la maltrate y para que la quemé  
con frases acarameladas  
y que las bautice como un poema lindo.*

*(Presentación)*

*—Éste, éste de aquí, es Publio Cornelio Escipión...  
Para los íntimos: «El Africano».*

*Pero, se me olvidaba,  
todavía no sois amigos.*

*(Ataque)*

*Pues este Escipión moderno  
no fue el que humilló a los cartagineses  
porque era muy romano,*

*éste es un Escipión  
que se dedica a humillar a la literatura.*

**¡Da igual cuántas veces,  
da igual a quién mate moralmente,  
porque acabará con las esperanzas  
y con sus pesadillas de mendigos!**

**Este Escipión carece de amor**

*(La batalla)*

**Y observa a los mapas de la batalla  
como algo muy lejano porque no puede pensar  
e intenta hacer milagros para librarse de su mediocridad  
escuchando los chirridos de una corneta  
que le susurra al oído cosas inhumanas (como siempre).**

**Nunca llegará a ser Escipión  
ni a participar en mil Guerras Púnicas  
y se morirá en espera todavía de cien cicatrices  
del alma.**

**Pero, nuestro Escipión:  
¿Es un verdadero poeta de las pinturas de supervivencia?.**

**¡Yo creo que no!,  
porque nunca ha tocado un elefante  
y ¡es triste!**

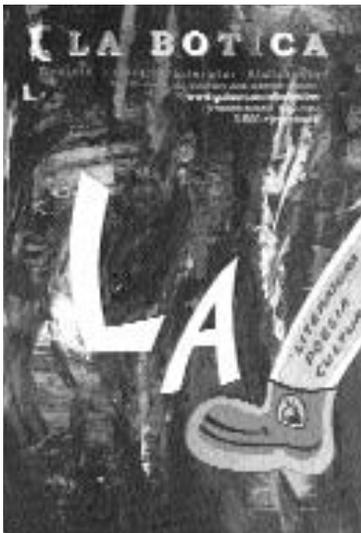
**Hay que buscar la masacre de Zama  
en cada sentimiento, para tocar la tierra**

*y para perderle todo el respeto.*

*(El descanso de la batalla)*

*Hay pocas personas  
que cambien de color los meses  
y que sufran intentando comprender  
las desgracias del pasado.*

*Hay pocos poemas  
que sepan sentir,  
que sientan la vida de los siglos  
y que lleguen a conocer a ese Escipión autentico.*



*Portada y contraportada del número nueve de La Botica, a cargo de Jimeno Mateo y Juan Manuel Mollns, diciembre de 2006.*

## PÁLIDA LUNA LLENA

---

JOSÉ LUIS BELATEGUI TROJAOLA

**P**álida luna llena

*que anidas en esta noche única,  
de soledad y destierro.*

*Luz blanquecina, en el negro oscuro,  
que rodea mi corazón anhelante,  
de buscar ese dios  
que me acompañe  
en el destierro al que camino,  
desierto de pasiones  
que ocupadas, con todos los granos de arena opaca,  
que anidan en tu seno infinito,  
y sólo inmutable, al suave viento norte,  
que construye dunas de amor compartidas,  
dunas, que en su cima,  
te aguardan para divisar,  
el oasis, que será el final de tu destierro.*

*Allí, estarás tú,  
y nuestros labios resecos,  
se unirán, en un calido beso apasionado,  
intenso, y durante años deseado.*

*El final del destierro,  
será tu encuentro,  
y el amor inundara este oasis, que reseco,  
reverdecerá de palmerales,  
verdosos de esperanza,  
que suben hacia ese cielo,*

*azulado e infinito, como nuestros deseos,  
que estallarán, y harán desaparecer, soledades y destierros.*

*Luna pálida, anémica de deseos,  
bella y solitaria  
alejada de las estrellas,  
que palidecen con tu luz,  
en el cielo de las pasiones,  
que brillan, en los corazones solitarios.*

*Luna pálida, redondeada y brillante, como mis deseos,  
tu geometría, encaja en mis coordenadas,  
que me sujetan a esta tierra,  
que es un infierno sin tu compañía,  
compañero de amores, compañero del final del destierro,  
siempre a mi lado, recorreremos, el camino de la vida,  
y tú eres como las sombras,  
que proyectan, mis deseos de amores definitivos.*

*Luna pálida y hermosa  
no tan bella, como mi enamorado,  
mañana, te irás con el DÍA,  
y yo, buscaré entre las sábanas a mi amado,  
que duerme a mi lado.*

*Adiós luna pálida,  
Te dejo, me reclaman las pasiones y las voces, de mi amado*

## EL ÁRBOL DE LAS AMBICIONES

---

INAXIO LÓPEZ MARTÍNEZ (SAKO)

**S**oy el mono más chulo del parque nacional.

*Llevo en mis genes la estirpe  
aunque ahora casi en cautividad.*

*Mis antepasados murieron  
luchando por defender  
los árboles y la selva  
que nos daban de comer.*

*Luchamos contra leones,  
águilas y leopardos,  
y contra nosotros mismos  
protegiendo nuestro árbol.*

*No estuvimos a la altura  
del animal anti-natura  
y acabamos como hienas  
comiéndonos su basura.*

*Unos se fueron al circo,  
otros al laboratorio.*

*Hubo quien hizo carrera  
siendo puta o actor porno  
a otros se los comieron  
después de despellejarlos.*

*Por eso soy el mono chulo,  
antes muerto que domado.*

## DESOLACIÓN

---

RAFAEL BUENO NOVOA

**S**e agolpan en la boca los gritos

*que sin nacer mueren ya dentro de mí  
dejando un silencio rebelde de epitafio.*

*Rastrojos de cadáveres en la palabra queda,  
mi garganta una crónica de narfragios dicta.*

*La voz se solidifica en este esqueleto de horas  
que a la vida, sumisa en su resumen,  
transmuta en temblor de un hombre deshabitado  
que aguanta sobre una arquitectura de recuerdos  
el pulso de su frágil existencia y se siente  
cansado de albergar la incertidumbre  
sobre un dios que ya no ampara esa utopía  
que pueda salvarnos de todas las formas  
primitivas de destrucción ineluctable.*

*Ahora presente que todo palidece  
en las estancias que el tiempo ha derribado  
y sobre las ruinas su anhelo ileso  
siempre encender la fiebre ansía  
para incinerar ese amanecer que promete  
urgente luz fingiendo cerrarle las heridas.  
Pero el invierno se anticipa, lo devora todo.  
Sólo queda el vértigo de la ausencia  
perpetuado sobre un rostro vencido ante el espejo.*

## DAMAJUANA

---

NÉSTOR RODRÍGUEZ ESPINO

**D**eambula sin sentido en las viejas y adoquinadas calles, que lo llevan poco a poco a la oscuridad y como un loco, observa cómo su realidad se vuelve estrecha.

Calles cada vez más estrechas y oscuras, silenciosas y crudas, donde una tos de anciana retumba cual avión en la gran manzana, donde una farola le despierta del estúpido y terrorífico sueño que inventaba, tratando de entretenerse en su profunda soledad.

Al doblar la esquina, intermitentemente alumbrada por su histórica bombilla, escucha un auto en el momento, en que creyéndose cauto, retrocede huyendo de nada ni nadie. Y vuelve a pasar bajo la vieja farola, ya apagada del todo.

Huye, huye avanzando cada vez más rápido, sintiendo que se acerca aún más al peligro que desconoce, y las voces se vuelven coces golpeando cada vez más fuerte sus oídos, inundados del crudo silencio.

Finalmente su acecho le alcanza, el peligro al que teme se desenmascara y su maravillosa soledad se altera, cuando entra en el último bar, de Jerez de la Frontera.

## TARADO

---

KAREL GARCÍA

*L*a suerte que me llega con tu olor a lluvia,  
la que me vuelve más clara la madrugada,  
y me hace menos torpe, si el amor diluvia,  
y tus ojos de arena pone en desventaja;  
y un tiempo te contiene y otro te desata,  
la que te alivia o mata.

*La* suerte de que verte sea una marejada,  
que llegue como almohada para mis canciones,  
la de que un día me inspires y otro me intenciones,  
que te despierte y que te duerma enamorada;  
la que cubierto el rostro siempre nos llegaba,  
hoy viene desnudada.

*Y* tarado me dice que no entregue tanto,  
feliz me aconseja que no la regrese,  
aliento me llama y me ofrece su manto,  
ingenuo me habla de otras pequeñeces.  
Lujuria me tienta y me acaba un anhelo,  
vergüenza se posa en la luz que me dejas,  
balanza me enseña el centro de la vida,  
y de otras cosas me habla la tristeza.  
Belleza me mira como quien ve lejos,  
otra de sus mañas me hace la mentira,  
ternura asegura que tú eres su casa,  
y cabizbaja pasa despedida.

*La suerte que me llega con tu olor a lluvia,  
la de la vida que no me alza la mirada,  
que pone en un extremo tu savia bendita,  
y al otro extremo pone tímida mi alma;  
la del desentendernos hoy, y ser mañana  
como una misma gana.*

**Solitario Mayor y Mala Suerte**

**M***ira qué tiernos vienen por la calle,*

*Solitario Mayor y Mala Suerte,  
mira las manos de él en de ella el talle,  
mira los ojos de ella, como vacíos de ayer,  
y de presente, llenos.*

*Mira cómo se agrandan las aceras  
con todo ese despliegue de detalles,  
mira cómo se apartan las miserias,  
y observa bien cómo hacen en el aire,  
un recuerdo de mar y noche abierta, pleno.*

*Mira que no hay pintor que los recoja,  
ni lluvia que asemeje su arco iris,  
fijate bien mujer, por si hay historias  
que te eleven un tiempo los sentires,  
o que te inunden desde la memoria,  
hasta el que habita entre tus dos sutiles senos.*

*Mira qué tiernos vienen por la calle  
Solitario Mayor y Mala Suerte,  
mira las manos de él, en de ella el talle,  
mira, en los ojos de ella, va un tenerle.*

## ÁMAME SIN PRISA

---

JÉSSICA ARIAS MINGORANCE

**A**mame

*porque necesito tu sonrisa.*

**Á**mame  
*para entregarte mi vida.*

**Á**mame sin mas,  
*ámame sin prisa.*

**No** sueltes mi mano  
*ni dejes de mirarme,  
hoy, mañana y siempre:  
Deseo amarte.*

**Quiero** mirar tus ojos  
*cada segundo del día.*

## CONFESARÁS TUS PECADOS

---

GUSTAVO MARCELO GALIANO

No pude controlarme más. Esa noche tenebrosa discutimos acaloradamente, más de la cuenta, y lo confesé sin tapujos ni reparos. Sabía muy bien que la ofendería, se sentiría humillada, bastardeada. Que no lograría superarlo ni perdonarme jamás.

Pero estaba realmente harto. Hastiado. Ya no toleraba sus celos infundados, sus persecuciones dialécticas. Sus falaces acusaciones plagadas de malicia. Que revisara en cada madrugada mi agenda, mi teléfono, mis bolsillos, mis recuerdos, hasta mis sueños por soñar. Siempre tratando de capturarame «in fraganti».

Exploté como un volcán incontenible y colocando mi rostro muy cerca del suyo, se lo confesé gritando. Gritando a rienda suelta. Gritando desde lo profundo del alma. Mi esposa irrumpió en llanto, en convulsiones, en reproches entrecortados. Su histeria se desplegó en chillidos, chirridos, gemidos, pataleos. Se babeaba furiosa cual hiena desorientada, mientras balbuceaba frases como: «Mi madre siempre me previno... que eras un degenerado... un desgraciado infiel... un perverso».

Me serví un trago, respiré profundo y me senté en el sillón. Sinceramente, gozaba contemplando su desquicio. Su andar de fantasma errática. Frenética. Despeinada. Gocé de mi vodka doble, tri-distilado, con zumo de naranja y observé el ir y venir por la sala de sus pasos incoherentes, inconexos.

Poco a poco fue recobrando la calma, y se dirigió hacia nuestro cuarto; preparó sus maletas y se marchó en silencio, regalándome un estruendoso portazo, que tronó de maravillas. Se llevo nuestro auto.

Suspiré aún más profundo, feliz, relajado. Me serví otro trago. Resultaba un enorme alivio haber confesado mi pecado, aquella culpa que me corroía en silencio. Y aquél fue el momento apropiado.

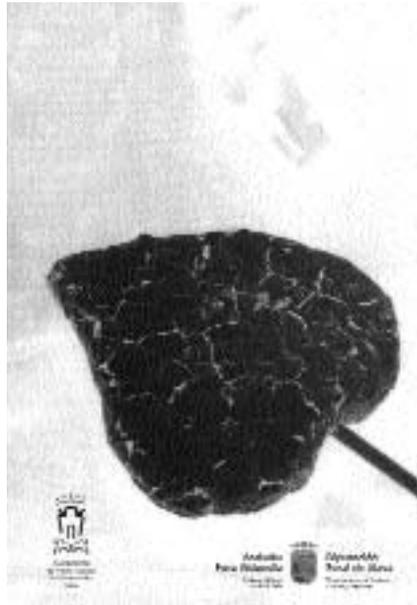
La síntesis del éxtasis en el preciso génesis.

Era imposible continuar callando. Ya no podía seguir ocultando, que allá, por el sexto grado, portando mis once años, me enamoré de mi maestra. Imposible continuar callando.

Aún la recuerdo, era magníficamente bella.



Portada y contraportada del número diez de La Botica, a cargo de los artistas Jorge Girbau y Ernesto Esparza. Septiembre de 2007.



## DÉJÀ VU

«¡H

ola, hola... Buenas tardes!, ¡Vamos, vamos!...

¿Cómo está Usted Señorita, se comportó bien Francisco hoy?... Dale Frank, apúrate, vamos que se hace tarde para la práctica en la Escuela de Fútbol.

¡Hasta mañana Señorita!... ¡Pero qué manera de haber gente amontonada esperando a los chicos!, parece el ingreso a la cancha... ¡cuidado señora, que está pisando a mi hijo!... ¿Me pareció a mí o ni me miró tu maestra?... ¡Claro!, en tremenda avalancha de gentío, cómo me podría prestar atención... pero podría ser un poco más simpática, una sonrisa a la semana no le produciría comezón... después dicen que hay seguridad a la salida... ¡cuidado señor!...

Dale nene, ¡no ves que se hace tarde y tenemos que andar a las corridas? Sí, ya sé, seguro que preferís ir en taxi... pero si sabes que no tengo ni una moneda... dale, camina, camina más rápido... que se hace tarde... ¿cómo se llamaba tu maestra de primer grado?... ¿Ludmila?... ¿Lucrecia?... tiene un par de ojos tremendos... ¡Hay si algún día me mirara!, já... aunque no sonría, ni me mire, já...

Pero vamos, vamos, camina un poquito más rápido que no te hace mal, dale. Y no me vengas con que la mochila es pesada, porque te compré una bien livianita, eh...y de buena marca, para que no hablen los demás. Vamos que el saber no ocupa lugar... así que apúrate... y no me digas que estás cansado porque tuvieron gimnasia en la última hora... si no hacen nada... ustedes son bastante perezosos, y los profesores la ganan bastante fácil...

Mira, cuando yo era niño vivía en el campo. A una legua del pueblo. Me iba en bicicleta... ¿Cómo que es una legua... ni eso te enseñaron? Son unos cinco kilómetros... bueno, te decía que me iba en bicicleta a la escuela y ya llevaba la pelota de cuero en una bolsita. A la salida del colegio, nos íbamos con todos los amigos a la

cancha del baldío de enfrente, y le dábamos hasta bien entrada la tardecita. Y así como estaba, bien transpirado, me subía a la bicicleta y pedaleaba bien fuerte la legua de regreso, que parecía más larga y empinada, para estar de regreso para la hora de cena, compartiendo la mesa... ¡Sino mis viejos...!

Llegaba destruido, con más tierra encima que el camino mismo... había cada guadal que las ruedas se hundían como en la nieve... y masticaba tanto polvo que se me fueron limando los dientes... entre el sudor y la tierra, llegaba todo embarrado, y encima nada de haraganear, a ducharse rápido y con el agua helada, hasta en pleno invierno, porque la garrafa de gas se reservaba para los abuelos primero y los padres después. La excusa era que el agua fría te reactivaba la circulación...¡já... si yo tenía la circulación como una coctelera de tantas horas de fútbol y bicicleta. Y cepillarse los dientes, y peinarse el cabello... esos remolinos enredados y pinchudos, con pan de jabón blanco federal, me hacen recordar a los tuyos...

Entre bocado y bocado del puchero se me cerraban los ojos. No veía la hora de acostarme. Pero aguantaba. Así se hacen los hombres, nada de andar quejándome... después de la cena, la tarea. Y una vez en la cama... nada de dormir por un buen rato... primero había que repasar mentalmente en la oscuridad todas las jugadas del partido de esa tarde, para meter imaginariamente en el arco las que había pateado afuera... para soñar despierto con los goles que haría el día siguiente... ¡Qué cansancio ni ocho cuartos!... yo no protestaba nunca... jamás. ¡Y tampoco traía malas notas, eh! Porque sino me castigaban y me dejaban sin la bicicleta y la pelota por un buen tiempo... ¡y ambas eran sagradas!...

Y vos ahora te cansas por caminar ligerito estas diez cuerdas... anda... los chicos de hoy son todos unos flojos... unos malcriados... ¿acaso no te das cuenta? El único padre que va con su hijo, soy yo... los demás ni ahí... todos llegan con sus mamitas, sus abuelas, o las «chicas que los cuidan»... ¡Por favor!... Vaya a saber que resultarán de grandes... por eso todo está como está en este mundo.

Seguro que los padres se justifican, «no puedo ir, tengo que trabajar»... ¡sí, seguro!... Se quedan en sus oficinas, o en el alter office hablando de mujeres, de «minas», entre ellos... eso hacen...les parece que es rebajarse el acompañar al hijo a la escuela de fútbol... ¡Agrandados!... ¡Mediocres!... ¡Perdedores de billeteras gruesas!

Entonces, el que queda como un bestia soy yo, cuando me prendo al alambrado periférico y te grito alguna indicación... y ni que hablar cuando se me escapa algún insulto... las mamitas me miran con repugnancia... como si yo fuera un degenerado... ¿Qué saben ellas de fútbol, eh?... nada... ¿acaso yo me burlo al verlas lloriquear cuando cuentan el final de sus novelitas por la televisión?... no... ¿y entonces qué se tienen que meter conmigo?... si yo te traigo acá porque ya no hay potreros, las plazas son baños para perros, y la pelota no pica, queda encastrada en la porquería... entonces te tengo que traer acá... a correr en esta pista de cemento... y encima los «profesores» que te «enseñan fútbol» no pisaron el césped nunca, no tienen la menor idea... pero total qué importa... las «mamitas están contentas»... trajeron a sus hijos a descargar tensiones, a descontracturarse, a desintoxicar stress y volver más «cool» a la escuela el día siguiente.

¡Y vos me salís con que estás cansado!... pero anda...

Eres el típico producto de estos tiempo modernos, pura tecnología. Todos los chicos se pasan horas y horas sentados como pavos reales frente al televisor. Si por lo menos mirasen algún partido... pero no... los señores miran luchas de dinosaurios robots, de mamarrachos con forma de escoba desflecada que lanzan «rayos láser», figuritas mal dibujadas por japoneses que hablan en inglés subtítulo en español, héroes con trajecitos ajustados y de colores raros... ¡Por favor!... ¡Qué fácil que ganan dinero algunos!... y a costa de petrificar cerebros pequeñitos.

Yo lo único que miraba era al Patito Saturnino y al Lagarto Juancho... el Show de Carlitos Balá y su perro invisible Angueto y las canciones de la divina Silvia Mores... yo estaba enamorado de ella... ahhh...y sólo un ratito los sábados y domingos al mediodía... y mira,

me gusta el fútbol como a ninguno... en cambio ustedes los tecnocibernéticos siempre tienen problemas... juegan pero no les gusta la pelota en absoluto... es un compromiso para conformarnos a lo adultos... después vuelven y se enfrascan en la TV o en la Play Station. Vamos... apúrate, dale...

Yo me desvivo por vos. Te compro los botines ultra-livianos, esos de la propaganda, con la «célula de aire para mayor comodidad y ajuste al pie, que perfecciona la pegada»... y vos no corres ni dos metros... ¿sabes lo que me costaron?... de chico yo tenía unos botines de cuero que parecían acero... ni lengüeta tenían. Si le pegabas de lleno se te clavaban los cordones en el pie. Todavía tengo las cicatrices. Mira con los zapatos viejos que ando yo todos los días... y vos ni pedís la pelota... ¿no te das cuenta que tenés que patear al arco?... ¿para qué entras a la cancha a jugar y después pedís ser arquero?... te juro que si vas al arco otra vez, entro a la cancha y te saco de una oreja... ¡arquero!... anda...

Vos tenés que ser centrodelantero... vos sos el «nueve», entendés... el «NUEVE»... y tenés que meter bien duro...

Si hay un córner, te paras al lado del arquero y lo molestas. Sos morrudo y grandote, él no te puede mover. Y entonces lo anticipas y cabeceas al gol... y a festejar al alambrado... ¡Pero cabecea nene!... me paso horas enseñándote en el patio con la pulpito y cuando viene un córner en la práctica, vos te corres para afuera del área... ¿te burlas de mí o le tenés miedo a la pelota?... decime, no agaches la cabeza, decime...

Me pones loco, y si te grito... las «minas» que me miran feo... bah...si por lo menos estuvieran lindas... pero los maridos las mandan tranquilos porque saben que son bagre y medio... sino, ya las iban a dejar venir... sí...

¿Vos sabías que tu papi ha sido un tiburón implacable?... me he comido cada pececito que ni te cuento y hasta... pero eso no importa ahora, no me cambies de tema... el tema pasa por tu actitud ... ¿no te enseñé a pegarle a la pelota?... la pierna de apoyo bien cerquita de la bola y con la de impacto le das bien fuerte... los ojos en el arco... bien abiertos y enfocados en el perímetro de gol... si podes

le apuntas al arquero, eso no falla, entra seguro... y shotea como te enseñé... le pegas abajo y se clava arriba, le pegas bien al medio y la clavás abajo... fácil nene, fácil...¿sí?... ¿entonces porqué cuernos no lo haces?... le pegas a la pelota como pifiada de billar, con un miedo terrible... ¿miedo a qué?... ¿miedo a qué?... ¡eh!

Vamos, apúrate que ya falta poco... dale...

Deja de quejarte y obedece, vamos, yo soy tu padre. Yo ya fui chiquito y aprendí, entonces vos me tenes que escuchar. Es para que no te golpees en la vida como me paso a mí. Hacéme caso y listo. Aprende de mis errores, no de los tuyos. Ganá tiempo. Yo hubiera sido un jugadorazo si no me agarraba esa neumonía... y después tuve que laburar como un condenado para mantener a mi madre, que quedó viuda, la pobre. Y encima, para empardarla más, me fui a casar jovencito con la Noemí... ¿Para qué?... de puro calentón nomás... capaz que hoy estaría forrado en dinero y hasta te podría traer en auto importado a la escuelita...

Aunque anda a saber... capaz que si tenía «guita», me quedaba charlando como las maridos de las «minas» estas, y vos ni aprendías fútbol... que se yo... ¿Viste como me marca siempre la madre del colorado amigo tuyo, o me parece a mí? .. ¿nunca te preguntó por mí... no?... ¿Ves que no tenés que ser un pobre tipo como yo?... Ni como esos vagos de porquería que andan hoy por la calle... mira allá más adelante en la vereda, ves así vas a quedar si no me prestas atención... vagos, drogones... Si algún día te veo con esos pelos y esa mugre, no serás más mi hijo, ¡Palabra!

Vamos que llegamos, dale, entra rapidito, entra, dale... vamos rapidito al vestuario que tenés que cambiarte... ¡Dale Francisco!... no me hagas enojar... escucha... escucha... ya se siente que los chicos están peloteando... y los bagres de las mami-tas parlo-teando... vamos nene, dale, dale... vamos que tenemos que ganar... no me hagas quedar mal...».

«Rasta, ¿viste al tipo ése?...

Pobre, venía hablando sólo desde lejos el loco.

Primero pensé que estaba hablando por el celular, de esos

que vienen tipo «manos libres», ah. Pero no, ni ahí... el tipo venía caminando y hablaba y hablaba solo. Hasta me miró feo cuando se dio cuenta que yo lo miraba. Ahí, justo delante de la puerta de la Escuelita de Fútbol.

Después entró. Solo. Cada vez encuentro más gente que viene hablando sola... esta ciudad se está llenando de enajenados, de loquitos, Rasta.

¿Por qué será... el agua estará contaminada?... no sería raro, viste que todas las porquerías de las fábricas las tiran al agua, para que se la lleve la corriente. Y los desechos cloacales también. Já, en el agua no se marcan las huellas.

O en una de esas es la tecnología.

¿Viste que dicen que las antenas de los celulares te llenan de radiación?... dicen que eso te fríen el cerebro...

¿Rasta?... ¿Rasta?... ¿donde te metiste?... ¿No ves que me dejás hablando solo como un imbécil otra vez?...

¡Rasta!... ¡Raaastaaaaaaaaaaaaaaaaa!!!!!!!!!!!!!!!!!!!!!!».



Portada y contraportada del número once de La Botica, a cargo de Ainhoa Negro Puls y Cristóbal Baigorri, abril de 2008.

**C**LAUDINE: —Hagamos el amor.

JAQUES: —Pero si eso no se hace

CLAUDINE: —¿Cómo dices?

JAQUES: —¿Acaso el amor es made in China?

CLAUDINE: —¡No! ¡Por Dios! ¡Es por todos sabido que el amor es made in Paris!

CLAUDINE se levanta de la cama, hace aspavientos con las manos y comienza a dar vueltas sobre sí misma cuando JAQUES como si la cosa no fuera con él, la interrumpe.

JAQUES: —Importar es caro y nuestra economía no anda para muchos trotes.

—Arrazoi osoa dauka.

—Erosiko al zenuke maitasuna?

—Ahal banu...

—Isil zaitetz mesedez! Jarraitu irakurtzen... Jaques...

—Zure txanda da... Claudine...

CLAUDINE: —Robemos entonces.

JAQUES: —¿Se puede robar el amor?

CLAUDINE: —¿No se roban vidas?

Lanpara batetik zintzilik begiratuta.

Liburua lurrean utzi dute, ohearen ondoan, abandonaturik.

Biluzik daude. Neska hormari begira. Horma zuria, neska beltzarana eta bien artean bidean galdurik geratu den izara horia. Bere eskubiko zangoa belaunean oso modu elegantean tolesturik ageri da. Ezkerrekoa, ordea, eskubikoaren azpian kokaturik hura sostengatzen du esfortsu handirik egin gabe eta bere muturreko oina vals bat dantzatzen ari da kontrako sexuko oin interesante batekin.

Muskulu pare bat gorago eta neskaren atzean kokaturik, mutila. Hau ere biluzik. Bere eskubiko besoa gorantz hedaturik,

baina ukondoan tolestuta, haren muturreko eskuak sensualitate handiz neskaren hile beltza amaiezinekin jolas egin dezan. Ezkerreko besoa, neskaren bularrerantz zuzendurik, toki paradisiako biren bila, tentu handiz, mantso, goxo.

Hasperena.

Neskaren zango batek gune interesgarri bat topatu du mutilaren belaunetik hurbil eta handik buelta bat ematea erabaki du, paseo lasaigarria goitik behera, behetik gorra... Bere eskuek mundu berri bat deskubritu dute mutilaren lepotik hurbil, haize lasaigarria eztarri aldean.

Hasperna.

Begiak pixkanaka itxi egiten dira eta gaua despeditzen dute elegantzia handiz. Laztanak amaitu dira. Muxu bat belarrin eta hatzamarren arteko korapilo apurrezina.

CLAUDINE: —Bihar arte

JAQUES: —Bihar arte, laztana



Portada y contraportada del número doce de La Botica, a cargo de Pacientes del Servicio de Rehabilitación Comunitaria de Álava, y Ana Valdeolivas. Febrero de 2009.

## NO MÁS ESTRELLAS

---

DAVID LÓPEZ MORALES

**A**noche pasaron por televisión a Audrey Hepburn fumando en una boquilla tras el reflejo de un escaparate.

«Bogart hubiese preferido piruletas a Rubios en Casablanca», dijeron los de arriba.

Se permite fumar.

Yo no fumo pero lo que me mata, es que me lo prohíban.

Todos ellos, todos, saben lo que les espera. ¿Cuál es el problema? ¿Acaso es una nueva forma de combatir la eutanasia?

«La juventud» Arguyen otros. Como si fuese una razón de peso.

Eso no acabará con nosotros, con nosotros acabará que estando gordos, calvos y posicionados se nos siga tratando como críos, prohibiéndonos chucherías.

De algo hay que morir, no se puede vivir por siempre con el miedo del dolor de los años.

Digo esto porque no fumo.

Digo esto porque todavía se me permite compartir mis pensamientos liados en pedacitos de papel.

Todavía no se ha demostrado que el café mate. Dadles tiempo, pronto leeremos:

Se prohíbe pensar porque me impide controlarte.

**...** *H*e comenzado a comprender :

*¡Un bit es como un grano de arena  
y un tera es una montaña!*

*El desierto está abarrotado  
de minúsculos bits resecos  
que han empezado a llorar  
para recordar que, en el pasado,  
tuvieron un mar encima,  
lleno de peces, conchas y ballenas.*

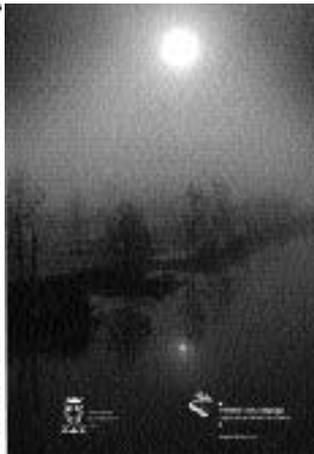
*Así de árido y violento  
es el mundo virtual...  
y por eso es tan solitario.  
Miras a lo lejos y apenas ves a nadie.  
Quizás un árbol sólo y egoísta,  
que sabe dónde queda  
una gota de agua  
y se la guarda celoso.*

*Hay un murmullo  
de sirocco interminable  
que acentúa la soledad.  
Como un poeta  
en medio de las rebajas  
del Corte Inglés,  
o una canción junto  
a las sirenas de la policía.*

*Abres facebook  
y encuentras millones de fotos,  
bits e informes y deseos de amistad,  
frases y palabras tumbadas,  
quietas, como la arena del desierto.  
Y se han puesto todas a gritar.  
¡Y me hacen responsable a mí!  
un humilde e inocente visitante de la red...  
que no sabe por dónde la da el aire.*

*Como si yo fuera el dueño  
de la caja de Pandora  
y pudiera desatar todas las letras  
que generan los idiomas  
y los sueños.*

*Ya no puedo más.  
Entre tanto signo digital  
no hay ni rastro de cariño.  
Voy bajar al bar  
a encontrar personas.*



*Portada y contraportada del número trece de La Botica, a cargo de los artistas Nieves Gómez Freilú y Maite Osés. Julio de 2009.*

## CENAR CON WILL

---

ÁLVARO G. SALIDO

La primera vez que vi a Will todavía se llamaba Guillermo.

Era un chico de treinta y tantos. Un excelente profesional de la informática y la programación y demás, que yo no llego a comprender.

Will era un «freak». De hecho, aún lo es. Seguidor de las sagas de Star Wars, Indiana Jones, Star Trek y todas esas series de culto. Coleccionaba todo lo que se puede coleccionar y compraba por internet «ediciones limitadas» de figuritas y otras «mierdas». Se presentaba en la oficina con unos pantalones que le estaban enormes y vestía camisas de flores Hawaianas en colores chillones.

Hoy me despido de él. Ya he completado mi misión, o al menos le he marcado las pautas y el caminó para que él siga caminando.

Yo soy entrenador personal. No, no me imaginen con una cinta en el pelo y ajustadas mallas deportivas. No soy ese tipo de entrenador. Yo enseño a la gente a comportarse.

Will me llamó. Había hecho amistad con un antiguo cliente mío en uno de esos foros de libros de auto-ayuda. Mi cliente le habló de mí, y por eso me llamó. Hablamos y cuajó.

Yo enseño a las personas a actuar en los diferentes escenarios a los que la vida nos enfrenta.

Los expertos lo llaman «inteligencia emocional». No sé cómo lo definirá la RAE, y no tengo un diccionario a mano, pero en resumen es entender la situación y a las personas que te rodean y saber cómo actuar y qué decir para lograr algo.

Will era un tipo inteligente, una persona ingeniosa y divertida, pero que por su forma de actuar no era tomado en serio por sus compañeros y superiores. Nadie le escuchaba. Sus comentarios, sus ideas, no tenían ningún valor para la gente que le rodeaba.

Estudio cada caso. Si la persona no lo vale, yo no puedo hacer nada. No soy un mago, la materia prima la tiene que poner el cliente.

Al principio cometí muchos errores y acepté a muchos inútiles que no tenían nada que ofrecer. No funcionó. Yo no puedo fabricar una personalidad, ésa la tiene que poner el interesado.

Tan importante como empezar el cambio con un cliente es que no se note demasiado. No se trata de que Will vaya un día al trabajo con una camisa de estampados amarillos y naranjas y al día siguiente de traje y corbata. Se trata de encontrar la ropa adecuada, y que ésta guste también al cliente, porque si lo disfrazas, se nota. Y una persona como Will con un traje puede parecer un camarero o un vendedor de enciclopedias y eso no es lo que buscamos.

Will empezó a vestir camisas más discretas, poco a poco, y en dos meses fue a trabajar con unos pantalones caquis y una camisa negra. Elegante, joven e informal. Él se sentía a gusto y cómodo, un poco más seguro proyectando esa imagen.

El primer día que trabajé con él, lo llamé a la oficina. Cogió una chica y pregunté por Will. Nadie sabía quién era. Si hubiese preguntado por Guillermo, muchos tampoco lo hubiesen sabido. Tuve que describir al chico pelirrojo de las gafas para que me pasasen con él. Llamé varios días a varias extensiones y en un mes todo el mundo le llamaba Will. Así hicimos a Guillermo un poco más interesante, un poco más... «diferente».

Normalmente, en los aviones, en las sala de espera, cuando emprendemos conversaciones banales, nunca digo a qué me dedico exactamente. «Relaciones públicas» suelo decir, sin explicarme mucho. Pero cuando cuento a qué me dedico, la gente se suele escandalizar. Todos se imaginan a una especie de asesor de imagen que obliga al sujeto a adelgazar, a vestirse de fantoche, a ver operas... en definitiva, a cambiar.

Mi primera regla es, nada de cambios físicos. Si Will esta rellenito, está rellenito y no tiene importancia para mi propósito.

Yo no busco novias. Para mí es muy importante que el cliente entienda esto y lo recalco durante las primeras conversaciones.

Muchos han visto esa película de un asesor para buscar novia y yo no me dedico a eso. Yo no disfrazo para gustar a un tercero, ni enseño a comportarse a gusto del objetivo para engañarle. ¿Qué tipo de futuro puede tener una relación que ha empezado así?

Otra regla importante es no cambiar al cliente. «¿Cómo tengo que ser?» me preguntan. Will ya es una buena persona, solo necesita unos consejos para hacerlo interesante. Un «freak» del cine como él, conoce mil anécdotas que pueden hacer amena una conversación. Sólo tiene que seleccionirlas. Nada de «gore», de entrada. La gente quiere hablar de quién se acuesta con quién y de curiosidades y caprichos del destino que llevaron a actores a hacer o no hacer grandes películas.

Una regla que nunca ha de olvidar el cliente: Siempre se conserva a los amigos. Con mi ayuda, se empieza a tener acceso y confianza con mucha gente nueva, pero nunca se da de lado a los amigos que uno ya tiene. Pueden ser pocos y raros, pero hay que conservarlos y mantener la relación con ellos como hasta que me conocieron. Muchas veces es un equilibrio complicado, para eso me necesitan. Para eso me pagan.

Pero he aquí que nos encontramos el verdadero problema que tenía Guillermo, y el que tienen la mayoría de mis clientes. Son introvertidos. No hablan. Van en la oficina a la máquina del café y se ponen en una esquina a escuchar la conversación de los demás, pero sin participar. Yo trabajo con ellos para que sean activos. Que hablen, que se den a conocer.

En un mes todo el mundo en la oficina conocía a Guillermo por Will y ya estaba empezando a vestir como un adulto, pero a su gusto. En el siguiente mes, empezó a hablar en las «conversaciones de café» y fue invitado por primera vez a una cena de empresa.

Trabajamos mucho la conversación. Y es que Will sabe de casi todo. Se ha pasado la vida estudiando y leyendo y si se habla del trabajo, es un hacha. Pero a nadie le gustan los «listillos». Por eso, todo el mundo quiere ser MacGyver, pero nadie su mejor amigo. Así que trabajamos el tema de la comunicación. Tampoco es cuestión de hacerse el tonto, sólo un poco el despistado.

Llegado el momento coge el típico jefe de sección y dice en la maquina del café «¿A que no sabéis lo que he leído? ¿Sabéis quién iba a ser Indiana Jones?» Will lo sabe. Will lo sabe todo sobre Indy, pero si dice «¡Tom Selleck!» como el listillo de la clase, la conversación terminaría ahí, con los demás asintiendo y mirándole como si fuese un bicho raro. Como es un tema que él domina, nos interesa que se alargue, así que se debe decir «Creo que he oído algo, pero ahora no caigo...»

Así hemos conseguido: Primero, que Will sea parte activa de la conversación, y segundo, que cuando el jefe de sección revele que fue Tom, la gente espere la reacción de Will, centrando la atención. Después él dice «¡Ah sí! ¡Tom Selleck!» y como domina el tema, puede añadir «No pudo hacerlo porque tenía contrato para hacer la serie Magnum P.I. y tirar del hilo, e incluso liderar la conversación y manejarla».

Con Will nos centramos en las cenas. Las cenas son un acontecimiento social ideal para relacionarse. Empezamos a organizar cenas con compañeros de trabajo y otras personas con las que tenía poca confianza, pero que conocía hacía mucho tiempo. Preparamos la mesa, le enseñé cuatro trucos de cocina, el tipo de música que debía sonar de fondo, todo a punto para la velada ideal. Aprendimos a escuchar a los demás para saber qué les gustaba, a qué eran alérgicos o qué les molestaba.

También escuchamos los comentarios para averiguar quién se lleva bien o mal con quién. No puedes invitar a una cena a personas que se llevan mal. Bueno, puedes hacerlo si por ejemplo habrá quince comensales, entonces no van a «chocar», pero en una cena de seis personas en los que ambos tienen que intervenir forzosamente en la misma conversación, la situación se va tensando y al final estalla.

Cada figurita, cada cartel de película, cada cómic,... Todo lo que Will tenía en su casa, en las paredes o en los estantes, tenía una anécdota de cómo se consiguió. Le enseñé a contarlas con gracia y a estar orgulloso de aquellas «ediciones especiales», en vez esconderlas o avergonzarse, como hacía antes. A muchos visitantes les

parecía asombroso y muchas preguntaban por el precio de aquellos artículos. Estaban fascinados.

Se empezó a correr la voz y cenar con Will se convirtió en un evento. La gente acudía a su mesa a dejarle caer «a ver si me invitas a una de esas cenas...». Así que con una buena cena, buen vino y un ambiente agradable, se puede conquistar a cualquiera. Sobre todo con el vino, que la gente siempre está más «alegre» y se suelta más. Si se ha compartido una borrachera con alguien, se pasa a «otro nivel» de confianza.

«El que no llora, no mama» y lo que quieras lo tienes que pedir o cogerlo, ir a por ello. ¿Quieres un ascenso? Pídelo. ¿Quieres una cita? Pídelo.

Le enseñe a dirigirse a su jefe, a las mujeres. En definitiva, a ganar en confianza. A eso me dedico, les doy confianza. Les enseño a dar el primer paso.

Hace tres meses que empecé con él. Ahora todo el mundo conoce a Will en la oficina, su jefe atiende a sus ideas, la gente le escucha y ha empezado a coquetear con una chica. Sin prisa. Con insinuaciones y miraditas.

No lo conseguirá, porque es solamente el primer intento. Lo pasará mal y se frustrará unos días, pero rehacerse y creer en uno mismo es lo que tiene que aprender, de hecho, ya lo ha aprendido, sólo tiene que ponerlo en práctica.

La gente le escucha, le toma en serio, le considera uno más... o incluso mejor, le consideran especial, porque es único. Cuando se cruzan con él en el pasillo de la oficina le ofrecen una sonrisa cómplice, en vez de indiferencia. Eso ha cambiado para Will en tres meses.

No es mejor ni peor que antes, pero los demás perciben que sí, incluso muchos no notan que ha cambiado, porque antes no habían reparado en él.

Ahora me voy, le dejo. He de empezar con el siguiente. Por poco menos de lo que vale un coche, estaré tres o cuatro meses con él en exclusiva hasta que encuentre su camino y, como Will, empiece a explotar sus puntos fuertes y andar su propio camino. Con con-

fianza.

La mayoría de mis clientes son ascendidos poco después. Así que no les duele pagarme. Las ideas, los meritos, son cosa del cliente, no me malinterpreten, pero yo les enseñé a exponerlo, a ser escuchados y a que parezca interesante y atrevido.

Les convierto en comerciales de sí mismos. Ellos tienen que creer en su producto, venderlo y demostrar que es bueno a la hora de la verdad.

Yo también fui un contable aburrido en una oficina. No era callado ni introvertido, como la mayoría de mis clientes, pero era un borde. No, aún lo soy. Borde y cínico, pero observador para entender lo que la gente valora, lo que la gente espera que hagamos, y enseñarlo. Empecé ayudando a un compañero, una cosa llevó a la otra y ahora me gano la vida así.

Ahora tengo que cenar con Will por primera vez, puesto que yo no asisto a sus ejercicios, y por última hasta más ver. Tal vez nunca, porque ya está listo para volar solo.

Buena suerte Will.



Portada y contraportada del número catorce de *La Botica*, a cargo de los artistas Varenka Girbau y Arrate Remón Merino. diciembre de 2009.

## PÁGINA SOLIDARIA

---

Resulta tan sencillo conectarse a Internet y en apenas unos minutos acceder a la descarga de canciones, las portadas de los discos, etc. Hay tanta oferta y es tan asequible hacerse con cualquier grabación, por muy nueva o antigua que resulte, que quienes se dedican a la venta de discos y libros o cultura en general, están cerrando sus tiendas. El negocio «no da», y el último caso ha sido el de la tienda Discos Gong, en el barrio de lakuabizkarra.

Observo que la mayoría de la gente ha permanecido impasible ante este hecho, y es muy posible que las generaciones venideras lleguen a desconocer lo que antaño suponía una tienda de discos o una librería entrañable, frente a la impersonal imagen y la falta de libertad que supone la compra de productos en los centros comerciales.

Por ello, es nuestro deber como literatos advertir de que la sociedad debe reflexionar al respecto. Comprar en una tienda de discos es, además de respetar a quienes compusieron e interpretaron la música, contribuir a la CULTURA, cuyo extravío supone una irreparable pérdida de la LIBERTAD.

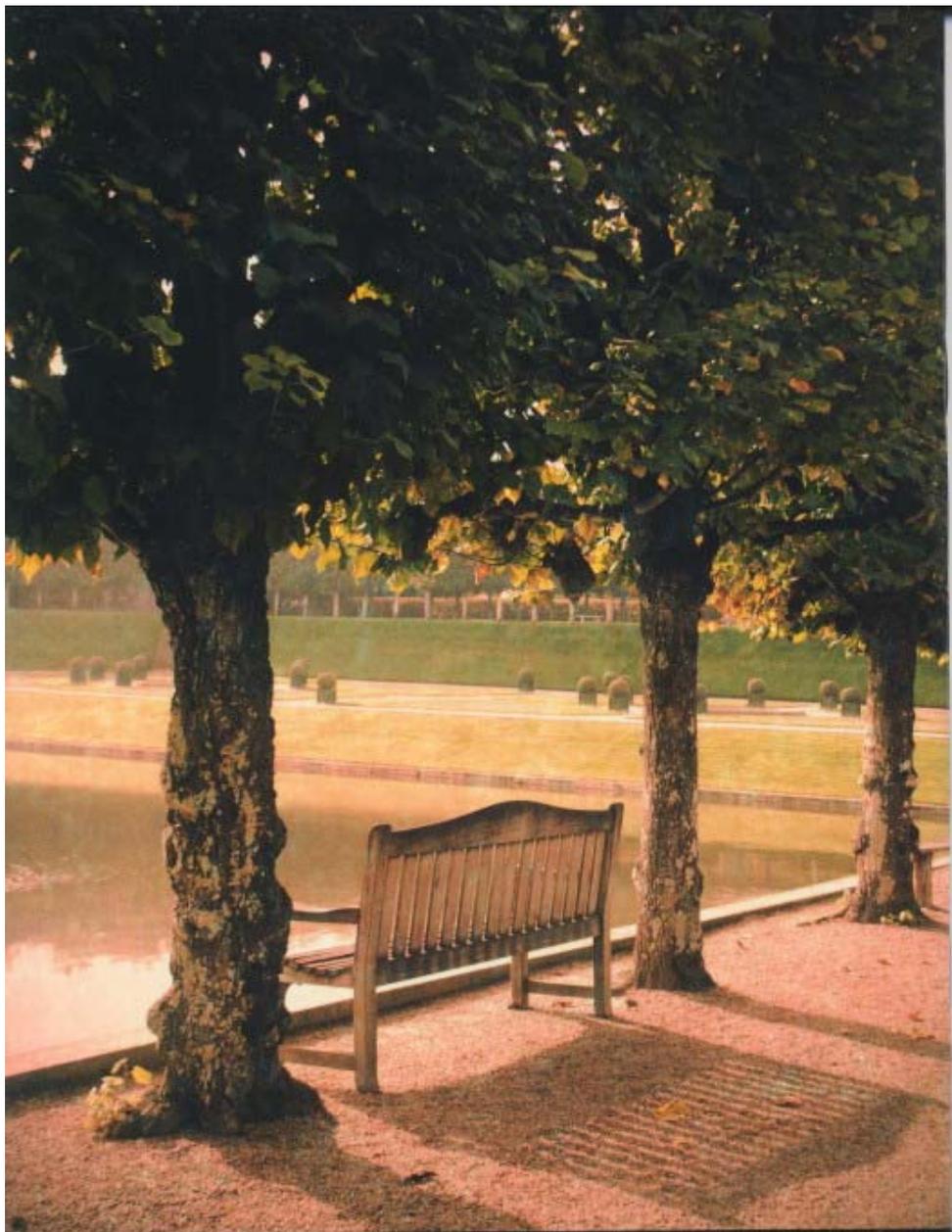
Por ello, desde La Botica te pedimos que compres discos en las tiendas de discos que aún quedan en la ciudad, que adquieras libros en las librerías pequeñas. Aun así, probablemente el día que desees comprarte un disco o un libro interesante, te darás cuenta de que hace ya tiempo cerraron las tiendas donde comprarlo... Porque además, tampoco se editan ya. Bueno, entonces, de lo malo malo ... siempre podrás entretenerte y pasar el rato comprando unos palillos en el chino de abajo, pero ése ya sería otro tema...

*Rafael Moriel*

**¡Solidarízate comprando discos!**

**¡Solidarízate comprando libros!**

**La cultura te va en ello.**



Ayuntamiento  
de Vitoria-Gasteiz  
Vitoria-Gasteizko  
Udala

**ARABAÁLAVA**  
*Forogonena. Un mundo de vida*



Arabako Foru Aldundia  
Diputación Foral de Álava

[www.aleva.net](http://www.aleva.net)